

SANTA TERESA DE JESÚS, MAESTRA Y DOCTORA.

Harta misericordia es que
sean los dineros parte para
tanta quietud.

(Carta,
nº 237)

No se extrañará, por cierto, quien conozca la vida de la gran Negociadora santa Teresa de Jesús, de ver a la Santa metida en una baraunda de negocios terrenos, que al parecen no se compadecen con su gran santidad y con su profesión religiosa de pobreza.

Mas, dado su genio, no es de maravillar verla tan negociadora y entender en todas las cosas de Dios y de la Orden, como ella dice, pues se alaba de ser una gran baratona, y se desvive y se deshace de pena porque no está ella en medio de los negocios para bullirlos y llevarlos a cabo felizmente.

La carta que dirige a la Madre Priora y Hermanas del monte Carmelo en el monasterio de Valladolid desde Avila, a fines de mayo de 1579, es una demostración palmaria de esta verdad.

Estaba la Santa metida en los grandes negocios y contratiempos de su Reforma, y necesitaba para orillar grandísimas dificultades que se oponían a su marcha regular, fuertes sumas para proveer a los gastos de los comisionados para ir a Roma, y con esta ocasión pide a sus Hijas de Valladolid, de las que era priora su sobrina María Bautista, les manden 200 ducados, porque “estoy, dice, con mucho cuidado de que no se pierda por falta de dineros, lo que para el servicio de Dios tanto importa, y para nuestro descanso...”.

Con esta ocasión la discreta y negociadora Santa da reglas y razones admirables, con lo que se acredita de muy versada en los secretos de la ciencia económica. Podía ofrecérseles a las Hijas de la Santa en Valladolid, porqué se dirigía a ellas y no a otros monasterios, y la Santa previene y suelta ya este reparo diciendo: “Cada una (casa) hace, como la posibilidad tiene, y la que no puede dar nada, como ésta, no da nada. Por eso traemos todas un hábito, porque nos ayudemos unos a otros; pues lo que es de uno es de todos; y harto da, concluye con gracia, el que da todo cuanto puede. Cuantimás, que son tantos los gastos que se quedarían espantadas “.

Y prosigue la gran Negociadora soltando reparos, que cierto siempre son muchos y grandes cuando se trata de dineros. “Y si no lo proveen las casas yo no lo puedo ganar”. ¿Y por qué no lo podéis ganar, Santa mía, si os alabáis de ser gran baratona?. “Pues es que estoy manca.” ¡Pobrecilla! ¿Quién no hará limosna o no socorrerá cuando lo pida a una pobre viejezuela, monjuela, cansada y manca? ¡Bendita manca! Verdaderamente mueve con sus razones a que le hagan limosna. Oigámosla:

“Harto más siento andarlo a allegar y pedir: Ciertamente que me es un tormento, que sólo por Dios se puede sufrir... es cosa forzosa”.

De puro honrosa la Santa pasa este tormento de allegar y pedir, pero vence su reparo por la consideración de que lo sufre por Jesús.

Mas ¿por qué, Santa mía, sufrís ese tormento?

Gran regla de conducta parta todos los que como la Santa trabajan por la gloria de Dios. Es un motivo además muy consolador y poderoso para mover la voluntad a pasar ese tormento el pensar que no pedimos ni allegamos por nosotros, sino por Dios, o por obras que son dirigidas y encaminadas a procurar su mayor gloria. Por mí no me atrevería a pasar ese tormento; mas por Jesús, o por su gloria, ¿quién que sienta bullir en su pecho una centellica de amor divino no sufrirá el tormento que se sufre al andar a allegar o pedir, y aunque fuese mil veces mayor?

A pesar de estar la Santa tan necesitada, no obstante alaba a sus Hijas de Toledo que tomaron a una monja sin pedirle nada ni darles nada, “porque tenía tales condiciones y talentos que la querrían más que a otra con dote... En alguna casa o monasterio de sus Hijas han tomado once monjas de balde y no por eso está peor, sino la mejor librada”.

En todo es rarísima y santísima la bendita Negociadora. Quiere dineros, busca dineros, pide dineros, porque es forzoso, como ella dice, y no obstante en esta ocasión alaba al monasterio que ha recibido once monjas de balde, de las veinte que podía tener, y querían más a una postulante sin dote que a otras con dote. ¿Por qué esta conducta tan varia?

Porque la Santa Negociadora en su preclaro talento buscaba talentos y no dineros al decidir, porque el dote se va y la monja se queda tonta, sabia o discreta como sea; y el talento o buen entendimiento nadie lo puede dar o tomar, como sucede con la instrucción o educación.

Además, por experiencia sabía la discretísima Santa tan diestra en el arte de gobernar, que las personas que más pesares dan a los superiores en el gobierno son las que no tienen

buen entendimiento. Siempre se creen que ellos saben más que todos y lo hacen mejor que todos, y nadie les puede desencastillar de su parecer; y esta falta de docilidad entorpece o imposibilita las mejores condiciones y disposiciones de un buen superior.

Busquemos, pues, dineros cuando sean harta misericordia para ser parte de los negocios para que la quietud o gloria del Señor, y despreciémoslos o prescindamos de ellos si han de ser obstáculo del bien.

Miremos el fin en todos los negocios; sea la mayor gloria de Dios y bien de las almas: lo demás se nos dará por añadidura, como nos asegura las divinas Escrituras.

C.

DESDE LA SOLEDAD

No pedir nada, no desear nada, no rehusar nada.

He ahí, ambos lectores de la Revista teresiana, tres máximas de vida eterna que, bien entendidas y fielmente practicadas han de labrar la felicidad eterna de todos nosotros y aún la temporal en este año de gracia, o desgracias que hemos empezado.

Mas he dicho mal, año de desgracias, porque al que nada pide, nada desea y nada rehusa, ciertamente todas las cosas que sucedan han de servirle para su mayor bien.

Esta máxima del suavísimo doctor de la Iglesia san Francisco de Sales, es traducción o explicación de aquella otra de la seráfica Doctora que dice así: “Tu deseo sea de ver a Dios”. No pedir nada sino la vida eterna y los ha de ayudar a alcanzarla.

No desear nada, sino que se cumpla en mí y en todas las cosas la santísima voluntad de Dios.

No rehusar nada, próspero o adverso, sino recibirlo todo como venido de la mano de Dios.

Así viviremos en gran paz: nuestra vida será un ensayo de aquella vida que es la vida verdadera.

Nada ni nadie de este mundo ni del otro podrá dañarnos, perturbarnos ni apesadumbrarnos, porque superiores a todas las cosas y niñerías de este mundo gozaremos de la paz y fortaleza de los hijos de Dio, de los que están unidos perfectamente a su voluntad santísima.

Quien así pida, jamás saldrá desairado en sus pretensiones.

Quien así desee, jamás verá fallidos sus deseos.

Quien así no rehusa cosa alguna, seguro está que tendrá todas y solas llas cosas que le han de ser de provecho.

¿Qué más queremos? ¿Qué buscamos en nuestras empresas, en nuestros negocios, en nuestros deseos, sino la paz, la felicidad?

Pues sólo podrá tenerla quien así pida, desee y obre.

Pedid algo, deseada algo, rehusad algo, no todo, digo algo tan solo; y como ese algo muchas veces no lo podréis alcanzar o evitar, he aquí una fuente de infelicidad: peticiones desatendidas, deseos no satisfechos, cosas no amadas, son causa de la amargura del alma, de la infelicidad del corazón. Y eso infaliblemente ha de suceder al pedir algo, desear algo, o rehusar algo, porque nadie de este mundo, ni rey, ni Papa puede tener siempre todas las cosas a medida de sus deseos.

Bien decía el melifluo san Francisco de Sales: “Pocas cosas deseo, y aún éstas las deseo poquísimamente; no obstante, si me fuese dado volver a nacer, ni aún esas pocas que deseo poco o con poco ardor quisiera desear. Porque el deseo no satisfecho es el tormento del corazón. Tu deseo, pues, amado lector, sea de ver a Dios; tu temor si lo has de perder; tu gozo porque gozas su amistad, y tu amor por todo lo que te puede llevar a ese gozo, y vivirás con gran paz y nadie podrá quitarte el gozo de tu corazón”.

Examina los años de tu pasada vida, examina el origen de tus sinsabores e infelicidad, y siempre hallarás que ha sido un deseo no cumplido, una petición no despachada a gusto, el rehusar cosas que no placieron.

No pidas, pues, amado mío, no desees, no rehuses más que en Dios y por Dios y a pesar de los males sin cuento que en este año nos amenazan, tú gozarás de gran paz, serás feliz con la felicidad propia de los hijos de Dios.

Manos a la obra. Pruébelo quien no lo creyere, y verá por sabrosa experiencia cuan feliz cosa es no pedir nada, ni desear nada, ni rehusar nada, según nos enseña el Santo bendito Francisco de Sales, cuya fiesta celebra la Iglesia en este mes.

Y si meditando ésta y otras verdades eternas de salud pasas cada día un cuarto de hora al menos, te promete el cielo en nombre de querida madre santa Teresa de Jesús,

El Solitario

RESPUESTAS A LGUNAS PREGUNTAS

POR LA MAESTRA DE LOS SABIOS SANTA TERESA DE JESÚS

(Continuación)

¿Sería posible tener atrevimiento tan desatinado de ofender a Dios si conociéramos la gran maldad que es ofenderle estando dentro de Él? –No sería posible. (Mor. XI, c. 10)

¿De qué comparación no podremos valer para no ser tan atrevidos? –Hagámonos ahora cuenta de que es Dios como una morada, o palacio muy grande y hermoso. ¿Por ventura puede el pecador para hacer sus maldades apartarse deste palacio? –No por cierto; sino que dentro en el mismo palacio, que es el mismo Dios, pasan las abominaciones y deshonestidades y maldades que hacemos los pecadores. ¡Oh cosa temerosa, y digna de gran consideración, y muy provechosa para los que sabemos poco! (Ib.)

¿Qué consideraciones hemos de sacar destas consideraciones? –1ª La gran misericordia y sufrimiento de Dios en no nos hundir allí luego; 2ª darle grandísimas gracias por este beneficio; 3ª hallamos gran vergüenza de sentirnos de cosa que se haga y diga contra nosotros; que es la mayor maldad del mundo ver que sufre nuestro Criador tantas a sus criaturas dentro de sí mismo, y que nosotros sintamos alguna vez una palabra que se dijo en nuestra ausencia, y quizá sin intención. (Ib.)

¿Qué es menester para conformarnos con nuestro Dios y Esposo? –Es menester y será bien que estudiemos siempre mucho de andar en verdad, pues sólo Dios es verdad, que no puede mentir: todo hombre es mentiroso. (Ib.)

¿Qué es andar en verdad delante de Dios y de las gentes? –Es no querer nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo y a nosotros lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y así tendremos en poco este mundo. (Ib.)

¿Qué es el mundo? –El mundo es todo mentira y falsedad y como tal no es durable ni digno de aprecio. (Ib.)

¿Por qué razón Nuestro Señor es tan amigo de la humildad? –Porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo que es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada. (Ib.)

¿Cómo anda quien esto no entiende? –Anda en mentira: quien más lo entiende agrada más a la suma verdad, porque anda en ella. (Ib.)

¿qué debemos, pues, pedir a Dios según esta verdad? –Que nos haga merced de no salir jamás de este propio conocimiento. (Ib.)

¿Qué exige el Señor de sus siervos? –Que padezcan mucho por Él. ¡Oh! ¡Válgame Dios, Señor cómo apretáis a vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais después. Bien es que lo mucho cueste mucho. (Ib.)

¿Es mucho lo que podemos hacer para librarnos de los terribles y eternos tormentos? –Todo lo que podemos hacer y padecer en esta vida tan corta, es nada para librarnos de tan terribles tormentos. (Ib.)

¿Qué efectos quedan en el alma cuando el verdadero Consolador la consuela y fortalece en sus grandísimas penas? –Tres principalmente: 1º Queda con muy mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa de él no le valió en aquel tormento; 2º muy más desasida de las criaturas, porque ya ve que sólo el Criador es el que puede consolarla y hartarla; 3º queda un muy mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que también puede atormentar como consolar. (Ib.)

¿Tiene término la grandeza de Dios? –No, y por eso no lo tendrán sus obras.

¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? –Es imposible. (M. VII c. 1)

¿Qué fruto debemos sacar de ver cómo Dios se comunica a sus criaturas? –El fruto debe de ser alabar más su grandeza, y esforzarnos a no tener en poco alma con quien tanto se deleita el Señor. (Ib.)

¿Cuál ha de ser nuestro intento en todas las cosas? –Que no esté oculta la misericordia del Señor, para que más sea alabado y glorificado su nombre. Sea Dios alabado y entendido un poquito más, y gríteme todo el mundo. (Ib.)

¿Es gran limosna rogar por los que están en pecado mortal? –Es grandísima limosna, muy mayor si sería un cristiano atadas las manos con una fuerte cadena, y él amarrado a un poste, muriendo de hambre y no por falta de qué coma, sino que no le puede tomar para llevarlo a la boca, y aún está con gran hastío y ve que va ya a espirar y no muere como acá, sino eterna. (Ib.)

¿Qué hacen los que no oran por los que están en pecado mortal? –Cometen gran crueldad estarle mirando, y no le llegar a la boca que coma y se le quiten las cadenas. Por amor de Dios os pido que tengáis acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes. (Ib)

¿Qué es el alma? –No es una cosa arrinconada y limitada sino un mundo interior, a donde caben tantas y tan lindas moradas, pues dentro de ella hay morada para Dios, esto, en el centro muy interior del alma. (Ib.)

¿Hay diferencia del alma al espíritu? –Sí, y muy conocida, aunque más sea todo uno. (Ib)

¿Es diferente cosa el alma de las potencias? – Sí, porque no es todo una cosa. (Ib.)

¿Cuándo hincha Dios a un alma? –Es muy cierto, que en vaciando nosotros o todo lo que es criatura, y desasiéndonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de henchir de sí. ¡Oh vida de mi vida, y sustento que me sustentas! (Ib. c. 2)

¿Porqué todas las almas no gustan de las finezas de Dios? –Porque faltamos en no disponernos y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz; no nos vemos en este espejo que contemplamos, a donde nuestra imagen está esculpida. (Ib)

¿Cuál es la mayor penitencia para el alma que ama a Dios con perfección? – La verdadera penitencia es cuando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; porque el hacer penitencia esta alma mientras más grande, le es más deleite. (Ib)

¿Puede el alma estar en paz, aunque haya trabajos y penas, tiempos de guerra y de fatigas que las potencias y sentidos y pasiones mueren? –Sí, a la manera de estar el rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estar El en su puesto; así acá, aunque en estotras moradas anden muchas baraundas y fieras ponzoñosas y se oye el ruido, nadie entra en aquella que la haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le den alguna pena, no es de manera que la alboroten y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas de suerte que han miedo de entrar allí; porque salen más ofendidas. (Ib)

¿Qué pasa al alma cuando llega ala más alta perfección? –Que no se acuerda de que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios. (Ib.)

¿Qué otros efectos siente? –Que no tiene cuidado de todo lo que puede suceder, sino un extraño olvido, que parece ya no es ni querría ser en nada, nada; sino es para cuando entiende que puede haber de su parte algo, en que acreciente un punto la gloria y honra de Dios, que por esto pornía en muy buena gana su vida, y no la dejaría de hacer por cosa de la tierra. (Ib.)

¿Qué más? –Siente un deseo de padecer grande, mas no de manera que la inquiete. Tienen también estas almas un gran gozo interior cuando son perseguidas, con mucha más paz y sin ninguna enemistad con los que les hacen mal, o desean hacer, antes les cobran amor particular. (Ib.)

¿Qué más? – Es tan grande el deseo que tienen de servir a Dios y que por ellas sea alabado, y aprovechar alguna alma si pudiesen, que no sólo no desean morir, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que el Señor fuese alabado por ellas, aunque fuese en cosa muy poca. (Ib.)

¿En qué tienen puesta su gloria semejantes almas perfectas? –Tienen puesta su gloria en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofendido, y los pocos que hay que miren por su honra desasidos de todo lo demás. (Ib.)

¿Qué más experimentan semejantes almas por fin? –Un desasimiento grande de todo y deseo de estar siempre a solas, u ocupadas en cosa que sea provecho de algún alma; no sequedades y trabajos interiores, sino con una memoria y ternura con nuestro Señor, que nunca querría estar sino dándole alabanzas, y cuando se descuida, el mismo Señor la despierta con un secreto impulso o llama de amor que procede de lo interior del alma. (Ib.)

¿Qué ganancia hay en el camino de oración? –Entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros, y cuidarnos rogando que nos estemos con El, por gozar de estos toques de su amor tan suaves y penetrativos: cierto es muy de alabar a Dios, porque es suyo aquel recaudo y billete escrito con tanto amor, y de manera que sólo quiere que entendáis y lo que por ella os pide. (Ib.)

¿Qué da Dios al alma cuando la llega a sí con el ósculo que le pedía la Esposa? –Aquí se dan las aguas a esta cierva herida en abundancia, aquí se deleitan en el tabernáculo de Dios, aquí halla la paloma (que envió Noé a ver si era acabada la tempestad) la oliva por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y tempestades de este mundo.(Ib.)

¿Cuál es el fin porque hace el Señor grandes mercedes a las almas? –El fin es para fortalecer su flaqueza y poderle imitar en el mucho padecer. Porque siempre hemos visto que los que más cercanos anduvieron con Cristo Nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos a los que pasó su gloriosa Madre y los gloriosos Apóstoles. (Ib. c. 4)

¿Para qué es la oración?- Para que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de amor que tiene el alma a su Dios; porque poco me aprovecha estar muy recogida a solas, haciendo actos con Nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasión, lo hago todo al revés. (Ib.)

¿Pues de poco aprovechan al alma estas determinaciones de la oración? –No, que de mucho pueden servir: poco quise decir en comparación de lo mucho más que es, que conformen las obras con los actos y palabras. Estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir, después, siempre debemos hacerlas, pues alguna vez nos dejará su Majestad como lo hagamos, y aún quizá aunque nos pese, como hace muchas veces. (Ib.)

¿Qué hace el Señor muchas veces con semejantes almas que prometen o proponen y no cumplen sus propósitos? –Como ve un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo, bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y después, como esto entiende el alma, queda más perdido el miedo para ofrecerse más a Él. (Ib.)

¿Qué deben, pues, hacer estas almas cobardes que proponen grandes cosas y no las cumplen? –La que no pueda por junto sea poco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oración. Mirad que importa esto mucho más que yo os habré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado y haráseos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras?

(Se continuará)

YO SOY UNA GRAN BARATONA

(La Santa, cart. nº 102)

Buscando andaba donde encontrar algunos elogios de la Santa para añadir a la espléndida corona que le consagramos en el mes de Octubre y que los devotos de la Santa sin duda releerán muchas veces, ya que es forma de letanía, porque tantos elogios y tan escogidos, juntos y repetidos han de hallar dulcísima resonancia en un corazón tan generoso, magnánimo y en extremo agradecido, cual es el del Serafín del Carmelo.

Y, sin saber cómo, de buenas a primeras nos hallamos que ella misma se da muchos de estos elogios, sin darse cuenta sin duda, pues en su humildad se le escapan muchas veces sin pensarlo.

Uno de los que siempre más gracia me ha hecho, y que cuadra admirablemente al carácter y genio de la Santa de nuestro corazón, es sin duda el que encabeza estas líneas, y es el de Baratona. Y la Santa inquieta y revoltosa lo halla para sí tan apropiado que no sólo se llama Baratona, sino gran Baratona.

¿Por qué? Baratona, según expresa el diccionario de la lengua española equivale a decir persona que trata en comparas y ventas y tiene para ello maña y persuasiva.

Que Teresa de Jesús trató en compras y ventas, díganlo los 32 conventos que dejó fundados a su muerte; y que para ello debía tener gran maña y persuasiva, no hay más que leer sus cartas, en las que se ve campear esta maña y persuasiva santas en cada una de ellas, logrando por este medio cuanto quería.

“Estoy tan baratona y negociadora, añade en la carta nº 18, que ya sé de todo con estas cosas de Dios de la Orden”

Baratona fuiste y eres, Amada mía, santa Teresa de Jesús, pues en todos tus negocios y aún en los que llevan tu nombre, campea esa maña y persuasiva que tú poseíste en tan alto grado.

“Siempre, decía el Exmo. S. Obispo de Ávila, Mendoza, siempre la Madre Teresa ha de salir con la suya: no se puede tener con ella contiendas ni porfías. Basta que ella quiera una cosa para que se haga.”

¿Y cómo no, Amada mía, si en tu pecho vivía Cristo, sabiduría eterna, y hablaba por tu boca e informaba todas tus obras?.

Con tal Abogado y Ayudador, bien podías emprender cosas grandes, arduas, y al parecer de muchos imposibles, y llevarlas a cabo felizmente. No te conocimos Amada mía, gran Baratona y lo sentimos de veras, porque con tu trato y ejemplo admirables, mucho y bueno hubiéramos podido aprender.

¡Cuánta falta hace tu maña y persuasiva celestial! En este siglo, indiferente o egoísta para mover los corazones a las obras de Dios?

Dánosla, pues, a los menos a tus devotos que aunque leyendo tus inspiradas páginas mucho se aprende, no obstante es poco menos que nulo sin la gracia y bendición de Dios.

Porque la maña sirve para el mal, y la persuasiva sirve para el logro de malos fines.

La lengua dulcemente adulatora es de todos los instrumentos de perdición el más temible porque es el más daño causa.

Gozándome estoy a veces al contemplar a tan gran Baratona en sus compras y negocios, y admirando su maña y persuasiva.

¡Quién lo creyera! ¡Santa y en compras y ventas! Santa con maña y persuasiva para hacerlas bien y Santa pobre, viejezuela, manca, enferma, perseguida, calumniada... Verdaderamente está aquí el dedo de Dios pues tal mujer no podía salir tan gran Baratona sin especial auxilio del cielo.

¡Bendita Baratona! ¡Enviadable Baratona! ¡Baratona modelo! ¡Quién pudiese imitarte en la maña y persuasiva, en tu celo y acierto en las compras y negocios para tu gloria, que es la gloria del Señor Nuestro Dios! ¡Cuánto ganarían tus intereses y los suyos! Y, gran Baratona eres, baste para contigo, oh Santa de mi corazón, el habernos metido en este oficio por tu honra y tu gloria. Como Jesús y como tú haz que podamos todos exclamar en la hora de la muerte: Todo está consumado, todo lo he hecho bien al pasar por este mundo perverso, traidor e ingrato.

A.

LA COMAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

El día primero de año nuevo cantaron las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, en el colegio Casa Matriz de Jesús de Tortosa, con acompañamiento de armonium, la hermosa Misa pastoril del maestro Puig, distribuyendo el Pan de los Ángeles a las hermanas ya las numerosa concurrencia, después de una tierna plática sobre el nombre de Jesús, el Fundador de dicho Instituto D. Enrique de Ossó. Por la tarde con exposición mayor del santísimo Sacramento, se cantó la Coronilla de alabanzas y desagravios al Corazón de Jesús, finalizando con la meditación, bendición del santísimo Sacramento, y reserva, y adoración de la imagen del Niño Jesús.

El día de Reyes se cantó otra Misa solemne a toda orquesta por la capilla de la iglesia catedral de Tortosa, siendo celebrante el Rdo. D. José Duch, Pbro., ecónomo de dicha catedral. Por la tarde predicó en la función de desagravios un notable sermón el D. Miguel Gallench, canónigo penitenciario de la misma iglesia catedral, finalizando la función con la adoración de la imagen del Niño Jesús.

Gracias mil a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús sean por tanto y tan señalado beneficio, y pedimos al cielo que las Hijas de la sin par Heroína española con su correspondencia a la gracia, las merezcan cada día mayores.

— En Barcelona, en la capilla del colegio que las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús tiene en el pasaje Méndez Vigo, ensanche, el día de Reyes y en su octava han hecho los votos perpetuos diez hermanas de la misma Compañía, cantándose en esta imponente ceremonia una bellísima composición de sabor verdaderamente religioso, debida al distinguido profesor de música, D. Joaquín Porta. Produjo admirable y conmovedor efecto el diálogo entre el Esposo y la Esposa cantado por una de las Hermanas con acompañamiento de armonium, violines y violoncello.

Merced al cielo y desprendimiento del noble señor D. Tomás Ballester, tiene las Hermanas de dicho colegio, una linda capilla levantada de pie en un ángulo del jardín del colegio, consagrada a nuestra señora del Pilar.

— El día 21 del pasado mes se celebró la primera Misa, el Director de la *Revista teresiana*, en la capilla pública abierta por vez primera al culto en el nuevo colegio que las hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús acaban de adquirir en la importante villa de Enguera. Con tal motivo cantose una Misa solemne con acompañamiento de armonium por las Hermanas y comulgaron muchas personas. El día antes bendijo con toda solemnidad la capilla pública el rector del colegio del Patriarca de Valencia, haciendo después una hermosa plática alusiva a tan tierno acto. Gran bien están destinadas a hacer las Hijas del Serafín del Carmelo a esta villa con sus apostolados de la oración, enseñanza y sacrificio. Es la primera fundación que la Compañía hizo en el reino de Valencia, y cuenta ya en los dos meses que está abierto el colegio más de cien alumnas.

ENCÍCLICA CONCEDIENDO EL JUBILEO EXTRAORDINARIO,

DADA POR NUESTRO SANTÍSIMO PADRE, POR LA DIVINA PROVIDENCIA

LEÓN XIII PAPA.

A NUESTROS VENERABLES HERMANOS, PATRIARCA, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y A
TODOS LOS ORDINARIOS EN GRACIA Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA.

LEÓN XIII PAPA.

Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica.

La concesión que con nuestra apostólica autoridad una y otra vez hemos determinado hacer para que en todo el mundo cristiano se disfrutase de un año sagrado excepcional, en el cual se puedan recabar para la salud y bien público los inagotables tesoros de los dones celestiales, cuya distribución está en nuestra potestad conceder, plácenos decretarla con el favor de Dios para el próximo año venidero. La gran utilidad de esta nuestra concesión no se os puede ocultar, conocedores como sois del estado actual de los tiempos y de las costumbres; pero además hay ahora especiales razones para que resalte más su oportunidad en estos momentos, y es que habiendo en nuestra anterior Encíclica hablado largamente acerca de los pueblos, de cuanto interesa a todos ellos el que se aproximen cada vez más a la posesión de la verdad como al planteamiento del régimen cristiano, puede comprenderse cuanto ha de favorecer a nuestro propósito el que estimuléis por cuantos medios os es permitido a los hombres a que se abracen a la práctica de la virtudes, y vuelvan a ella los que la hubiesen olvidado. Una nación es tal cual la forma las costumbres de los ciudadanos; y de la misma manera que la bondad y consistencia de un navío o de un edificio depende de la bondad y buena colocación de sus partes, así también el equilibrio de las fuerzas sociales no estará seguro ni permanecerá sin quebranto, si cada uno de los ciudadanos no sigue un género de vida de recta moderación. La disciplina social con todo cuanto es preciso para el desarrollo de la vida pública, perece y se muda en aquello que del hombre depende ya que el hombre suele retratar en estas cosas la índole de sus opiniones y costumbre. Así, pues, para que todos se imbuyan profundamente en estas nuestras exhortaciones, y sobre todo para que se acostumbren a gustar de que les tengan por cristianos, y de obrar como tales cristianos pública y privadamente.

Y tanto más esfuerzo hay que poner en ello, cuanto más numerosos son los peligros que surgen de todas partes. No en pequeña parte han cedido aquellas grandes virtudes de nuestros padres; las pasiones, que de por sí tienen ya gran fuerza, la han adquirido mayor con la licencia: la locura de las opiniones, no comprimida por ningún freno, o limitada por frenos insuficientes, se difunde cada vez más; muchos de los que sienten rectamente, atemorizados por un pudor mal entendido, no se atreven a confesar lo que sienten, y mucho menos a ponerlo en práctica; la fuerza de los ejemplos perniciosos influye de mil modos en las costumbres populares; las sociedades no honestas, designadas ya otras veces por Nos, duchas en artes vergonzosas, se ha impuesto al pueblo, y en cuanto pueden procuran apartarle y enajenarle de Dios y de sus santas leyes.

Bajo la pesadumbre de tantos males, que hace mayores su misma duración, no hemos de preterir ningún punto que traiga alguna esperanza de remedio. Con este acuerdo y con tal esperanza Nos anunciamos el sagrado Jubileo, debiendo ser avisadas y exhortadas cuantas almas ansíen por la salud del alma, para que se recojan por algún tiempo y conviertan a cosas mejores sus anhelos apegados hoy a la tierra. Lo cual no sólo ha de ser saludable para las cosas privadas sino para todo lo de la república, porque cuanto adelantase cada cual en la perfección de su ánimo, otro tanto habrá de ganancia para la honestidad y para la virtud en la y costumbres públicas.

Y con esto veis, venerables hermanos, que el éxito deseado del asunto, en gran parte está puesto en vuestro celo y diligencia siendo necesario cuidadosa y estudiosamente preparar al pueblo para que pueda recoger los frutos que se propongan. Será, pues, cargo de vuestra caridad y sabiduría confiar este negocio a sacerdotes escogidos para que instruya a la muchedumbre con piadosos sermones adecuados a la comprensión de la generalidad, y que principalmente estimulen a la penitencia, que no es otra cosa, según san Agustín, *que una*

*mortificación cotidiana de los buenos y humildes fieles, en la cual nos golpeamos el pecho, diciendo: perdónanos nuestras deudas.*¹

La penitencia, parte de la cual consiste en la mortificación voluntaria del cuerpo, no sin motivo la hemos puesto en primer término. Vosotros conocéis las costumbres del siglo: gusta a muchos vivir delicadamente, y no hacer nada con ánimo viril y grande. Los cuales cayendo en otras muchas miserias, ya escogitan motivos para no someterse a las saludables leyes de la Iglesia, diciendo que son carga demasiado pesada para ellos, como abstenerse de cierto género de manjares el observar el ayuno unos pocos días de laño. Enervados por esta costumbre no es de maravillar si poco a poco se entregan todos a sus propios apetitos que piden más. Así, pues, propensos al vicio, decaídos los ánimos por la molicie, conveniente es llamarles a la templanza; por lo cual los que hayan de hablar al pueblo enséñele diligentemente y claramente que, no sólo por la ley evangélica, sino por razón natural, se manda que cada cual se domine a sí mismo y conviene que se tengan enfrenados los apetitos, y que los delitos no se purgan sin penitencia. Y no fuera de propósito hemos de apelar a esta virtud de que hablamos para que dure, confiándola a la tutela y guarda de una institución estable.

Fácilmente entenderéis, venerables Hermanos, a qué se refiere esto, que es a que perseveréis en proteger y propagar en vuestras respectivas diócesis la Orden Tercera de San Francisco, que llaman seglar; pues para conservar y mantener el espíritu de penitencia en la muchedumbre cristiana, mucho han de valeros sobre todo, los ejemplos y la gracia de San Francisco de Asís, que junto con su inocencia de vida el deseo de sufrir y mortificarse; que no sólo retuvo la imagen de Jesús crucificado en su vida y costumbres, sino que los llevó en signos divinamente impresos. Las leyes de su Orden, las cuales oportunamente hemos atemperado, son bastante suaves para ser soportadas, y tiene no poca importancia para la virtud cristiana.

Después también, ante tantas necesidad públicas y privadas, y cuando está en el patrocinio y tutela del padre Celestial toda esperanza de salud, Nos deseamos en gran manera que reviva el deseo constante de orar unido con la confianza. En los tiempos de la república cristiana, cuantas veces aconteció a la iglesia verse oprimida, ya por externos peligros, ya por calamidades y por incomodidades interiores, nuestros predecesores, elevando los ojos al cielo, enseñaron con gran razón de donde convendría sacar la luz del espíritu, de donde la fuerza de la virtud y los auxilios necesarios a tales tiempos. Tenían, pues, profundamente en la mente aquella exhortación de Jesucristo: *Pedid y se os dará*;² conviene orar siempre y no desfallecer³. A lo que añade la voz del Apóstol: “Orar sin intermisión; os ruego que ante todo hagáis plegaria, oraciones, peticiones y acciones de gracias por la salud de todos los hombres⁴,” a lo cual no menos oportunamente responde aquello que escribe San Juan Crisóstomo, a sabe: que de la misma manera que a los hombres cuando vienen al mundo desnudos y faltos de todo les da manos la naturaleza, con cuyo auxilio puedan adquirir las cosas necesarias para la vida; así en aquellas cosa que están sobre lo natural, no pudiendo el hombre hacer nada por sí, hay amplia facultad de orar a Dios, de lo cual, obrando sabiamente, pude alcanzar fácilmente todo cuanto necesite para la salud del alma y del cuerpo. Inducid por estas consideraciones, venerables Hermanos, cuan grato nos ha de ser vuestro cuidado en propagar la devoción del *Santo Rosario*, principalmente en estos últimos años, de que hemos sido Nos el fundador. No hemos de pasar en silencio la piedad que con ella parece despertarse en todas partes entre el pueblo, y es menester mirarla con atención para que se inflame más y más y se continúe con perseverancia. Insistimos una y otra vez sobre esto, y una y otra vez lo recomendamos, no siendo de admirar tal insistencia, porque todos sabéis cómo florece entre los cristianos la práctica del *Rosario mariano*, y conocéis perfectamente que esa práctica es la fiel expresión de ese espíritu de oración que acabamos de hablar, su más bella forma, conveniente cual ninguna en todos tiempos, tan sencilla en el terreno de la obra como abundante en beneficios.

Y como quiera que el primero y principal fruto que debe alcanzarse del Jubileo es la enmienda en las costumbres y la aproximación a la virtud, juzgamos necesaria la expulsión de aquellos males que ya en nuestra anterior Encíclica enumerábamos. Apenas puede expresarse con cuanto daño de las almas disuelven y relajan los vínculos de la caridad las discordias intestinas; razón por la cual os recordamos de nuevo en este lugar, venerables Hermanos, celadores y guardas de la disciplina eclesiástica y de la caridad mutua, nuestro deseo de que cumpláis constantemente vuestra vigilancia y vuestra autoridad en corregir tan graves calamidades. Aconsejando, exhortando, reprendiendo, debéis procurar que todos están atentos a conservar el espíritu de unidad en vínculo de paz, para que vuelvan a la observancia de las

¹ Epíst. 108

² Matth. VII, 7

³ Luc. XVIII, 1

⁴ I. Thsal. V, 17.

santas leyes los que hayan provocado discordias, recordando siempre aquellas palabras que le Hijo de Dios Unigénito pronuncia al aproximarse el momento terrible de la crucifixión, y en las que nada con tanta vehemencia pedía su Padre como el que se amasen unos a otros todos aquellos que creían en El, “*para que todos sean uno, al modo que Tú Padre, en Mí y Yo en Ti, y ellos en Nosotros sean uno*”⁵.

Así, pues, confiados en la misericordia de Dios Omnipotente y en el auxilio de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, con la facultad de atar desatar que Dios que nos otorgó, aunque indigno de ella a todos los fieles de uno y otro sexo concedemos plenísima indulgencia de todos los pecados en forma de Jubileo general, con aquella condición y ley, sin embargo, que en el próximo año de 1886 se practiquen las obras que a continuación indicamos.

Aquellos que están avecindados o domiciliados deberán visitar dos veces la Basilica Lateranense, la Vaticana, y la Liberiana; en estas visitas elevarán a Dios sus plegarias, pidiéndole por la prosperidad de la Iglesia católica y la exaltación de la apostólica Sede, por la extirpación de las herejías y conversión de los pecadores, por la concordia de los príncipes cristianos y por la paz y unión de todos los fieles, según nuestra intención. Ayunarán dos días con abstinencia de carne, exceptuados de los días no comprendidos en la indulgencia cuaresmal y aquellos que ya vienen señalados por el ayuno de la Iglesia. Después, previa la buena confesión de los pecados, tomarán la sagrada Eucaristía, y cada cual según su facultad, consultándolo con el confesor designe alguna limosna o alguna obra piadosa que atañe a la propagación y aumento de la fe católica. Dejamos entera libertad para que cada cual opte por la suya. Sin embargo, juzgamos conveniente indicar dos, en las cuales estará perfectamente empleado el óbolo de la beneficencia, como provechoso a muchas poblaciones necesitadas de socorro y protección, y a la sociedad no menos que a la Iglesia, a saber: las escuelas privadas de niños y los seminarios diocesanos.

Los que viven fuera de esta ciudad, visiten tres templos que han de ser designados por vosotros, venerables Hermanos, o por vuestro vicarios, o por vuestro mandato, o el de éstos por los que ejerzan la cura de almas, dos veces; si hubiese tan sólo dos templos, tres veces, y si sólo un templo, seis veces: asimismo deberán practicar todas las obras que arriba se indican.

Queremos que la indulgencia se aplique en sufragio de las almas de los que murieron unidos a Dios en caridad.

Os facultamos para que podáis reducir el número de visitas según vuestro prudente criterio para los Cabildos y Congregaciones, tanto de seculares como de regulares, las Hermandades, Cofradías, Universidades y Colegios cualesquiera que las hagan procesionalmente.

Concedemos que los que se hallen navegando o en viaje, luego que lleguen a su casa o a punto de parada adecuado, puedan alcanzar la indulgencia visitando seis veces el templo principal o parroquial, y practicando las obras ya recordadas. Para las personas de uno u otro sexo de algún Orden regular, aún las que permanecen siempre dentro del claustro, así como para algunas otras, tanto seglares como eclesiásticos que se hallen impedidos en la cárcel, por enfermedad o por cualquier otra causa justa, que no pueden practicar aquellas obras, o sólo algunas de ellas, concedemos que el confesor pueda sustituirlas por otras de piedad, supuesta ya la facultad de dispensar de la comunión a los niños que aún no han hecho la primera. Finalmente concedemos a todos los fieles, tanto seglares como eclesiásticos, seculares o regulares de cualquier Orden o Instituto, aún los más especiales facultad para que puedan elegir confesor o cualquier presbítero, secular o regular; facultad de que puedan usar las monjas, no vicias y todas las mujeres que moran dentro del claustro, con tal que el confesor está aprobado para serlo de monjas. A los confesores en tal ocasión y durante el tiempo del jubileo, les concedemos todas aquellas facultades que concedimos por nuestra Bula *Pontifices Maximi*, expedida el 15 de Febrero de 1879, y con las mismas excepciones que en ellas se hacen.

Por lo demás, procuren todos merecer el agrado de Dios por medio de su culto y servicios esmerados, y sepan que ponemos este Jubileo bajo el patronato de la Virgen del Rosario, y siendo Ella nuestra auxiliadora, confiamos en que lavados los pecados de todos los que vengan a él, se renovará la fe, la piedad y la justicia, no sólo como una esperanza de eterna salud, sino también como feliz augurio de los tiempos venideros.

Como augurio de tales beneficios celestiales y testimonio de nuestro paternal afecto, os damos a vosotros, a todo el clero y fieles nuestra amantísima bendición apostólica.

San Pedro de Roma, 22 de Diciembre de 1885, año 8º de nuestro Pontificado.

León XIII, Papa.

⁵ Q. XVIII, 21.

MUERTE EDIFICANTE

DE LA HERMANA MARIA CINTA TALARN,

DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

(continuación)

Sentía muy bajamente de sí, y siempre escogía para ella lo peor y los oficios más humildes y pesados, y nunca estaba más contenta que cuando le quitaban el cargo de Directora y quedaba en manos de la obediencia, aunque fuesen súbditas suyas. Varias veces me dijo que al considerar las virtudes y buenas cualidades que habían de tener los superiores, los peligros en que están puestos y la estrecha cuenta que han de dar a Dios, le hacía temblar, estremecer y humillarse. Tenía mucha prudencia y discreción, mansedumbre y una dulzura que atraía a las almas al amor de la virtud, y era causa que todas las personas la amasen mucho. En los cuatro meses que estuvo enferma, a pesar de ser época de epidemia, no pasó día sin que varias personas viniesen a preguntar por ella, y muchos la lloraban cuando murió, porque recordaban sus buenos consejos. Guardaba muy bien la santa pobreza, y no permitía ningún gasto superfluo. Era muy amante de la castidad, y a pesar de estar tanto tiempo en cama, teniendo tan pocas fuerzas y haberla de vestir y desnudar, no le pude ver ni siquiera la punta del pie descubierto; y están en la agonía como no tenía suficientes fuerzas para atender a sus necesidades, con profundo sentimiento exclamó “¡ay modestia! ¡qué te has hecho! Hermanas, no tomen mal ejemplo de mí”. A pesar de estar tan enferma y ser yo su enfermera no permitió que le tocasen los brazos, ni tan siquiera las manos, y, alguna vez le tocaba la mano como Directora y enferma, como muestra de cariño, y le tomaba el pulso más veces de las necesarias, luego me hacía besar el suelo o me daba otra pequeña penitencia, y si me excusaba que se lo hacía porque era yo su enfermera, y como a superiora mía que era, no faltaba, entonces con mucha gracia me decía: “hermana, ni en las santas reglas ni en la instrucción de enfermeras está escrito eso”. Pocos días antes de darle la Santa Unción, le supliqué le permitiese lavarle los pies porque tenía necesidad; y derramando algunas lágrimas (por sentir bajamente de sí) me dijo: “¡ay Hermana mía, y cuanto hace V. Por mí” ¿con qué se lo pagaré ...Yo no soy digna de que V. Haga tales cosas conmigo...” A lo que la animé contestándole que por muy dichosa me podía tener, porque Nuestro Señor también los lavó a sus Apóstoles en la noche de la Cena; y de muy buena voluntad lo aceptó. Muchas otras cositas podría referirle tocante a estas virtudes de modestia y castidad, mas lo dejo a su consideración que lo sabrá mejor que yo.

El deseo que tenía de padecer y salvar almas le hacía creer que no tenía bastante mal, y procuró la salud para poder ver a su Padre Fundador y a nuestra Superiora general para poderse desahogar su espíritu, pues como Directora hartas cosas tenía que decir por su cargo y demás negocios; y el Señor permitió que pasasen cosa en la que bien se dio a conocer su virtud; y nunca quiso juzgar mal de nadie, porque decía que no le tocaba a ella sino a Dios Nuestro Señor. Mas el Señor, que tanto amaba a su esposa, en sus últimos días, oyendo sus súplicas, permitió que viniese el Rvdo. D. Juan Pbro. Con quien desahogó su espíritu y se tranquilizó muchísimo. También tuvo el cólera nuestra buena hermana (Q. E. D.), y tan fuerte que el Señor médico mandó la confesasen y ella pidió el Santo Viático para su consuelo y alivio. Y como el médico nos dijo que no pasaría la noche, nosotras no la dejábamos observando todos los movimientos que hacía, porque no hablaba ni se meneaba, y permaneció en esta forma un largo rato, esperando nosotros a qué pararía pensándonos que ya había entrado en la agonía, aunque por otra parte apenas se oía respirar; cuando sin pensar dio un grito que expresaba alegría por lo que le había pasado y visto, y sentimiento porque tenía deseos de irse al cielo a gozar de su Esposo, y no era la hora llegada aún. Y nos dijo así (a mí y a la Hna. J. A. Tan sólo que nos tenía más franqueza y confianza): “¡Ay Hermanas mías! Ahora sí que estoy bien desengañada de las criaturas de la tierra: ¡mundo! ¡mundo! ¡cuán pocos hay que te conozcan de veras y por eso las engañas! Por el bien que las quiero, Hermanas mías, no pongan el amor en ninguna criatura, porque de nada les servirá en la hora de la muerte mas que para darles pena y tormento. Yo sólo quiero vivir y morir por el Amado de mi alma, que es digno de todo amor y es el único fiel y verdadero Amigo que nunca se aparta, estando siempre presente en todos los peligros”, y otras cositas por el estilo. A más también nos dijo: “Hermanas, he visto en un sueño (pero muy claro) que estaba para dar cuenta a Dios Nuestro Señor, y que me hallaba en una parte muy deliciosa y muy cerquita (creo serían las puertas del cielo), y me han salido a recibir los cortesanos del cielo, y he visto a Nuestro Señor, a mi Padre san José y a mi protectora madre mía la Santísima Virgen María, que con un semblante muy alegre me ha llamado y me ha acogido bajo su manto, haciéndome

alguna caricia; todos daban muestras e júbilo porque me tenían ya en su compañía: sólo he visto una cortesana que no me ha hecho buena llegada, y que con el rostro muy severo ha pasado por delante de mí sin decirme nada y se ha ido a hablar de secreto a la Reina de todos, la Virgen Inmaculada. Y he conocido ser dicha cortesana la bullidora de negocios, mi santa madre Teresa de Jesús, que sus ademanes me ha dado a conocer que no quiere que muera por ahora, porque todavía no he padecido bastante y para que tenga más gloria en el cielo es necesario que me purifique más". Todo esto nos lo refirió así que volvió en sí a las dos Hermanas; que varias veces me dijo le parecía veía claramente a la Santa Madre tan seria y lo demás ya indicado.

(Se continuará)

A CRISTO CRUCIFICADO

A Ti me llevo Señor;
No me deseches airado
Que otra vez vengo el pecado
A trocar por tu almo amor.
Aquella grave promesa
Que te hiciera de enmendar
No ha sido, no, valladar
En mi criminal empresa.
Y aunque el alma la advirtió
La carne ha vencido al alma,
Que en esta lucha la palma
Nos disputamos Tú y yo.
Pero ¡ay infeliz de mí,
Que después que te he vencido
Me encuentro sólo y perdido
Porque me encuentro sin Ti!

Y sin Ti, dulce hermosura,
¡qué hará el alma que te adora!
¡esa alma qué triste llora
ausencias de tu ternura!
¡ya mis culpas aborrezco;
vuelve, vuelve Amado mío;
vuelve compasivo y pío,
que harto sé no te merezco!
Vi tus brazos aunque yertos,
En ademán de abrazarme,
Y en ellos vine a arrojarme,
Que para eso están abiertos.
Y con esta sangre ¡oh Rey!
Que mana de tu costado
Borra mi negro pecado,
Que volver quiero a tu grey

José Malet y Mañosas.

EL REBAÑITO DEL NIÑO JESÚS EN CASTELLÓN DE LA PLANA.

Para que sirva de modelo y estímulo a la vez a nuestros lectores copiamos del excelente periódico *La Plana católica*, el siguiente artículo:

Esta Asociación de niños ha obsequiado a su celestial Pastorcillo, el divino Jesús, con un triduo que empezó el día 30 de Diciembre último y terminó el día primero de Enero. La vasta iglesia de san Agustín se veía casi llena de niñas, que distribuidas por coros de doce y guiadas por piadosas jovencitas, asistían a los actos religiosos que se verificaban en dicha iglesia bajo la dirección del Rdo. D. Juan B. Roca, que es el celoso sacerdote que se halla al frente de esta Asociación. Por la mañana se decía la santa Misa con puntos de meditación alternando con el armonium; y después de un cántico se les dirigía a las niñas una plática acomodada a la inteligencia e las inocentes criaturas. Por la tarde, después de cantarse por un coro de niñas con acompañamiento del armonium la Coronilla de desagravios al Niño Jesús, bajo la inteligente dirección del Pbro. D. Juan Lladser, organista de la parroquia de Santa María la Mayor, se les dirigía a las pequeñas asociadas otra plática, terminada la función con piadosos cánticos. Eran de ver el silencio, la actitud reverente, y hasta muchas veces el recogimiento de tanta multitud de niñas pues no bajarán de 700 las que pertenecen a tan sencilla como interesante Asociación.

El día último del triduo los actos revistieron mayor solemnidad que los días anteriores. A las ocho se celebró la Misa de Comunión para las más grandecitas, aptas para este Sacramento, habiéndose acercado las demás al de la Penitencia. Durante el acto de comulgar la palabra del sacerdote alternaba con los cantos del coro de niñas. Una preciosa imagen del divino Niño, rodeada de luces y de flores, se ostentaba en el altar mayor, cobijado por rico dosel azul y blanco. Las barandillas y púlpito estaban decorados por colgaduras de los mismos colores.

A las diez y media se celebró Oficio solemne, siendo orador el doctor D. Salvador López, vice-rector del Seminario de Tortosa, el cual supo aprovechar la festividad del Circuncisión del Señor que celebraba la iglesia, para dirigir a las niñas las más sabias y oportunas reflexiones. Cantose la Misa por la Capilla de la iglesia parroquial siendo la asistencia muy numerosa. La función de la tarde empezó a las dos y media cantándose por el

coro de niñas un hermoso Trisagio al Niño Jesús (dirigido por el mismo citado profesor), al que siguió el sermón por el Rdo. D. B. Altés y Alabart. Nuestro querido amigo habló de la alta importancia de Asociaciones como la del Rebañito del Niño Jesús, que hacen augurar generaciones más católicas que la presente, tan infeliz como descreída. Después del sermón se organizó la procesión de todas las niñas, las cuales, formando apretadas filas y guiadas por sus pastoras, acompañaban la monísima peana del Niño Jesús. En medio de las filas iban grupos de tiernas niñas, graciosamente ataviadas, llevando vistosos pendones hasta el número de doce. La banda de música de la Casa de Beneficencia cerraba la procesión, asistiendo de Preste el Rdo. Señor Arcipreste D. Tomás Costa, y de ministros los reverendos. Señores D. Ramón Roig y D. Marcos Temprado. En dos puntos de la carretera se paró la procesión recitando algunas niñas versos alusivos al acto que se verificaba. El numeroso gentío que se apiñaba en las calles del tránsito para ver desfilas a las niñas, manifestaba claramente con su actitud respetuosa el interés y agrado con que presenciaba el religioso acto. Los balcones de las calles estaban llenos de señoras presenciando el interesante desfile. Con las piezas de la orquesta alternaban los cantos del coro de jovencitas que celebraban las grandezas de Jesús y de María. Aquel espectáculo de la inocencia asociada a la piedad, agradaba y edificaba a todas las gentes, que no ocultaban su complacencia.

Antes de terminar esta reseña justo es felicitar por sus trabajos a nuestro venerado y querido señor Arcipreste; al Rdo. Señor Director de la infantil Asociación, D. Juan B. Roca, y a los reverendos. Señores Dr. D. Salvador López y D. Juan B. Altés, los cuales no se han desdeñado, antes por el contrario nosotros lo sabemos, se han complacido no poco en adoctrinar a las inocentes criaturas que pertenecen al Rebañito del Niño Jesús.

REVISTA DE LOS INTERESES DE JESÚS

Baños de Baños (*provincia de Cáceres*). - Léase la carta que nos escribe una entusiasta devota de nuestra seráfica madre. Dice así: "V. Recordará, señor Director, que el año anterior se dio culto a la Perla de Ávila en un cuadro y se deseaba una imagen suya que complaciese a la vista, como ella llena el corazón. Así ha sucedido gracias a Dios: el 19 de agosto la recibimos, robando muchos corazones y obteniéndose por su medio muchos favores.

"Esta Imagen es hermosísima, encantadora: tiene un metro y sesenta centímetros de alta: es toda una gran castellana y no digo más porque me he ganado el renombre de loca y revoltosa de tanto quererla: se le ha levantado un altar muy digno, y otro igual a san José y a la Purísima, que es precioso. Se estrenó el quince de Octubre con Misa solemne, Comunión concurridísima, lindos cantos y versos por las niñas.

"En dos meses en esta su casa no se han dejado un momento los preparativos para la fiesta, secundándolo varias teresianas deseosas de ganarse la protección de nuestra Heroína. El día trece del corriente dio principio el triduo y sin dormir estas dos noches, cantando y trabajando amaneció el día quince, de feliz memoria, disipando las nubes que amenazaban lluvia.

"La iglesia estaba primorosamente adornada, las paredes llenas de estandartes, de flores, escudos y había inscripciones, macetas lindísimas compuestas de guirnalda de hilo plateado y palomas rizadas, etc., siendo todo obra de las teresianas. A las ocho hubo Comunión general; al as diez principió la Misa con gran solemnidad y exposición de su Divina Majestad, haciendo un conmovedor panegirico de la Santa el director de la Archicofradía: asistieron cuatro niños vestidos de cardenal que eran el embeleso de todos. Por la tarde una lucidísima procesión llevó la purísima, santa Teresa y san José, y niñas vestidas de carmelitas ensalzaron las glorias de nuestra Capitana con hermosísimos versos; dando fin con el sermón del Rdo. Dr. José Muñoz, que llenó de entusiasmo santo, vino diecisiete leguas de distancia sólo por admirar y ensalzar a nuestra Santa.

"Si fuera a extenderme según el entusiasmo que aquí se ha tenido y se tiene, sería preciso mucho papel. Ella lo escriba en el cielo y quiera Dios crezcan los buenos deseos realizados en obras de santificación en que tanto se honra a Jesús de Teresa.- Vicenta Hernández Durán, *Hermana Mayor*."

De **Benicarló**. Nos escriben dándonos cuenta de la fiesta solemnísimas que las Hijas de María y Teresa de Jesús consagraron a su excelsa Madre María Inmaculada.

"El día siete, dice la carta, al medio día y al anochecer, un vuelo general de campanas fue el preludio de la fiesta que se iba a celebrar despertando con sus religiosos sonidos los más duros corazones y como invitando a todos a participar de tan magnífica función. Al mismo

tiempo recorría las calles de esta población la tradicional dulzaina, arrancando a hombres, mujeres y niños vivos entusiastas a la Virgen, especialmente al pasar al frente de alguna de sus imágenes que bajo diferentes títulos se hallan colocadas en varios puntos.

“El día ocho al amanecer el eco repetía ya clara y fielmente el dulce y suave sonido de las campanas; las jóvenes teresianas y demás católicos salían diligentes de sus casas y acudían fervorosamente al santo templo. Adornada la iglesia con lienzos azules ostentando en el fondo el dulcísimo nombre de María, profusa y primorosamente iluminado el altar mayor y tapizado de bellas flores y elegantes ramos artificiales que elevaban con su mudo pero elocuente lenguaje, honor, honra y gloria a María; preparado, en fin, todo con la pompa y magnificencia que requería el acto, empezó la Misa de Comunión, celebrada por el Pbro. Manuel Lluch. Multitud de jóvenes teresianas y muchísimos católicos se acercaron a la sagrada Mesa a participar del convite celestial, distinguiéndose aquellas llevando en el cuello colgada una hermosa cinta que sostenía una medalla con las imágenes de María Inmaculada y Teresa de Jesús, y cantando himnos de alabanza al Dios de cielos y tierra. ¡Qué acto tan tierno y sublime Señor Director! Veíase en todos los semblantes pintada la satisfacción y alegría que respiraban los corazones derramando lágrimas de ternura y agradecimiento.

“A las nueve se empezó la Misa mayor que el Rdo. Clero cantó con mucha solemnidad, predicando nuestro celoso Director D. Ramón Samper, el que en su elocuente discurso nos presentó una por una las virtudes de la Virgen, demostrándonos la obligación que tenemos, como hijas suyas, de imitarla.

“Por la tarde se cantaron Vísperas, procediéndose acto seguido a la procesión, que fue muy concurrida, en la que varias niñas vestidas elegantemente de jardineras esparcían flores por donde había de pasar la Virgen. Otras cuatro, representando ángeles, rodeaban la sagrada Imagen, sosteniendo en sus diminutas manos una cinta blanca desprendida de la peana. Dos más de estos ángeles seguían a la Virgen custodiándola, y muchísimos corazones entusiasmados cerraban la procesión acompañando a la Inmaculada hasta la iglesia parroquial de donde salió. A las cuatro y media terminó la función, quedándose muy grabada en nuestras almas su memoria y en nuestro corazón mucho amor para repetirla con más entusiasmo el año próximo.- C. F.”

Figuerola.- El día quince de Octubre, fiesta de la Santa, se empezó un triduo que consistió en el rezo del santo Rosario, la meditación correspondiente al acto y la despedida cantada por las asociadas. El día dieciocho, o sea el domingo próximo, se dio lugar a la gran fiesta, anunciando a la vigilia un repique de campanas; por la noche después de adornado el altar mayor se cantaron Completas finalizando con los gozos de la Santa.

El día siguiente, a las diez se cantó un solemne Oficio, acompañado de armonium, ensalzando en él las glorias de la seráfica Virgen de Ávila el elocuente orador D. Jaime Valls, catedrático del Seminario de Tarragona, presentando algunos pasos de la vida de la Santa y animando a las asociadas a seguir sus huellas tomándola por un guía, por un protector, para hollar con pie firme las escabrosidades de la vida.

Luego fue la Comunión general, a la cual asistieron todas las asociadas y algunas personas devotas de la Santa.

Por la tarde, después de expuesto Su Divina majestad, se cantó un hermoso Trisagio, luego tuvo lugar el Besamanos acompañando el acto algunos himnos a la Santa, y por último salió la procesión en que iban todas las niñas del Rebañito llevando al Niño Pastor y su estandarte las mismas vestidas de blanco; luego seguían dos hileras de animosas teresianas con sus correspondientes pendones y la imagen de la gran Robadora de corazones Teresa de Jesús.- A. O. *Secretaria*.

Hospitalet de Llobregat.- Reseña de las funciones que tuvieron lugar en esta villa en el finado año de 1885. Las Archicofradía Teresiana se erigió en la iglesia parroquial el 2 de Julio de 1883 por el laborioso Cura ecónomo secundado por algunas devotas jóvenes de la población. Cuenta hoy 192 asociadas, celebrándose cada mes las funciones del Reglamento y los ejercicios piadosos del día quince, además de dos solemnes funciones el día de la seráfica Santa madre y el de la Inmaculada. También está establecido desde el 26 de Agosto de dicho año el Rebañito de Niño Jesús, en el que están alistadas 107 niñas, que tienen la solemnidad principal el 21 de Octubre, festividad de la Virgen y mártir santa Úrsula en memoria de la función, que ya en el antiguo le dedicaban las niñas de este pueblo. En el presente se celebró por la mañana un Oficio solemne, y por la tarde ejercicios piadosos y procesión que recorrió las principales calles, siendo llevada por las niñas la imagen del Niño Jesús.

Para edificación de las Hijas de María y santa Teresa, de cuya asociación era individual, no será ocioso consignar la piadosa muerte de la teresiana Mercedes Cerdá y Garriga, perteneciente a una de las familias más distinguidas y más religiosas de la villa. La referida

asociada recibió con extraordinario fervor el sagrado Viático el seis de Septiembre, y el doce del propio mes recibió con edificante recogimiento la extremaunción a la una de la madrugada, falleciendo a las cuatro, manifestando en estas tres horas de su dulce agonía el cúmulo de virtudes que se abrigaban en su alma inocentísima. En los quince días que duró su enfermedad fue un modelo de paciencia y de resignación. Al animarla en los últimos momentos nuestro bondadoso Ecónomo, exclamó llena de fe y confianza: ¡"Señor Director, voy al cielo"!

Consuélese sus cristianos padres con el recuerdo de una muerte tan santa, y reciban al propio tiempo el más cordial parabién las piadosas Hermanas Dominicas de la Presentación, establecidas en el vecino pueblo de las Corts, que tan acertadamente supieron dirigir en otro tiempo el alma de su pensionista, y al fallecer edificante joven y muy fervorosa Hija de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús.

Huesca.- La Archicofradía de Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús obsequió a nuestra sin par Heroína con solemnísima novena durante los días del quince al veintitrés de Octubre, celebrándose diariamente los actos siguientes: Por la mañana a las ocho Misa y novena rezada para las persona que por sus ocupaciones no pudieran asistir a la solemnidad de la tarde. A las cuatro y media de la tarde, exposición y estación mayor al Santísimo Sacramento. Rosario, Novena, canto de motetes y sermón sobre las virtudes de la Santa, que pronunciaron distintos oradores, concluyendo con los gozos y plegaria e himno de la seráfica Doctora y reserva de Su Divina Majestad. El día último se terminó con la solemne bendición con el Santísimo Sacramento, y el himno de despedida de la seráfica madre.

El día de la fiesta de santa Teresa hubo Comunión general, que fue muy concurrida, Misa solemne son exposición, cantada por la capilla de la Catedral, predicando un padre de la Compañía de Jesús, y por último, imposición del escapulario y medalla a las nuevas asociadas.

El 26 se celebró una misa de *Requien* en sufragio de las asociadas difuntas.

El culto y la ornamentación del templo de las Descalzas, donde tuvieron lugar las expresadas funciones, estuvieron brillantes y muy devotos; los oradores sagrados, elocuentes y llenos de unción y santo celo; el coro de jóvenes teresianas, muy feliz en la ejecución de sus cometidos, y la concurrencia de fieles, numerosísima.

BIBLIOGRAFÍA

Nuestro buen amigo D. Jacinto Verdaguer, Pbro., acaba de publicar un hermoso libro en nuestra lengua catalana, titulado *El Canigó*, que es de lo más vigoroso en la concepción y acabado en la forma entre lo mucho y muy bueno que ha producido el estro del gran poeta. Contiene rasgos de primer orden, tipos salientes, cuadritos histórico o topográficos colocados en artístico conjunto dentro del marco general, debiendo citarse especialmente todo el canto *Oliva*, sin duda el de más épica majestad; la descripción del *paso de Aníbal* por los Pirineos, cuadro que tiene pocos o ningún rival en la moderna literatura; la exposición gráfica de la portada del templo de Ripoll, en la que hace cobrar vida el genio del autor a aquellos hoy calcinados y mutilados restos de la primera joya del arte escultórico catalán. Los sitios todos que recorre, como en alas de las *gojas* del Canigó, la imaginación del cantor están puntualmente señalados y descritos con la minuciosidad del geógrafo y del geólogo; admirable concierto de verdad científica y de idealización poética, que rarísima vez se encuentran unidas y que es siempre escrupuloso nuestro Verdaguer. Acompañan e ilustran el texto muy oportunas notas y un excelente mapa del Pirineo catalán, por D. José Ricatr Giralt. ¡Consérvele Dios la vida y la inspiración al modesto sacerdote, que así sabe enaltecer con los privilegiados dotes de su ingenio a su Religión y a su Patria!

CRÓNICA NACIONAL

El 11 de los corrientes un joven sacerdote budista recibió solemnemente el sacramento del Bautismo en la iglesia de san Francisco de Paula.

Antes de procederse el acto se revistió con sus vestiduras sacerdotales en el cancel de la entrada principal de la iglesia, acompañado de sus padrinos D. Manuel de Dalmases y Da. Dolores Sans de Suñol. El Rdo. Dr. D. Valentín Dasrt, fiscal eclesiástico de esta diócesis, la reverenda comunidad y la Junta de obra de dicha iglesia rezaron en el presbiterio las preces que anteceden al acto, y se dirigieron al expresado cancel, donde recibieron al neófito, dándose principio a la ceremonia. Juntos le acompañaron hasta el pie del presbiterio, donde había preparado en una mesa todo lo necesario para administrar el agua regeneradora, allí la

recibió con toda devoción por mano del Dr. Basart; luego e le quitaron sus vestiduras y se le revistió con una túnica de franela blanca, y se le colocó en la cabeza una capilla de tul blanco bordado. Subió después al presbiterio; allí el bautizante le hizo una sentida exhortación y acabó el acto con la celebración de la Misa en la que se le administro la sagrada Comunión. Luego pasó al Palacio Episcopal, donde el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo le administró el sacramento de la Confirmación, apadrinándole el Sr. D. Benigno de Salas.

— Adelantan en el llano de Vich, término de Manlleu y de otras tres municipalidades convecinas, las obras del templo expiatorio que por iniciativa del Sr. Madirolas se levanta allí al sagrado Corazón de Jesús. Dicho templo será, a no dudarlo, uno de los más artísticos monumentos de la fe y piedad de aquella religiosísima comarca. Su ornamentación exterior está ya casi terminada y produce la más bella impresión. Ocupa, según frase de un ingenioso observador, más cielo que tierra, tal es su elevación y esbeltez en proporción del solar en que está emplazado el edificio. Corónale una altísima aguja gótica y rodéale multitud de pináculos, cornisas y frontones del mismo género, que son el más rico adorno de la arquitectura ojival. Ha dado la traza y dirigido su ejecución el distinguido arquitecto barcelonés Sr. D. Augusto Font, el mismo que acaba de dirigir las obras difícilísimas de la restauración de la cúpula en el Pilar de Zaragoza. Parece que no se tardará en bendecir este nuevo monumento catalán al sacratísimo Corazón de Jesús.

— Ha hecho abjuración de todos los errores que ha sostenido mientras se llamó pastor protestante el presbítero D. Benito Rodrigo del Valle.

El acto de la abjuración y de la reconciliación con la iglesia se ha verificado en el colegio que los Padre Jesuitas tiene en la ciudad de Málaga, y al pie de tan imponente ceremonia aparecen las firmas del Sr. Obispo, de su secretario y de nueve sacerdotes más.

— Escriben de Bilbao que el domingo, 3 del corriente, con siete mil almas subieron procesionalmente a dar gracias a la Virgen de Begoña por haberse librado la dicha ciudad de la epidemia colérica.

Después de haber entonado en la iglesia de Santiago el *Te Deum* partió la procesión a las dos y algunos minutos, habiendo llegado a Begoña a las tres y cuarto.

El clero de esta parroquia, con cruz alzada y sosteniendo un magnífico estandarte, salió en unión del Ayuntamiento, a recibir la procesión a la mitad del camino.

Una vez en el santuario, se expuso el Santísimo Sacramento cantándose a continuación el *Te Deum*; después fue la reserva, terminando con la *Salve* cantada tan religioso acto.

— Dos señoras españolas han visitado el santuario de Lourdes, después de emplear dos meses y medio en hacer el viaje a pie y vestidas con el hábito de los antiguos peregrinos de Santiago de Compostela.

CRÓNICA EXTRANJERA

La Congregación de las Hermanitas de los pobres ha celebrado hace poco el quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal y primera Misa de su fundador el Rdo. P. Agustín de Pailleux, con cuyo motivo Su Santidad ha honrado a tan laborioso y esclarecido sacerdote con un breve laudatorio de su benéfica obra. Este sacerdote emprendió su obra entre gravísimos contratiempos y persecuciones, juzgándosele por un fanático visionario; y hoy vemos que la Congregación de las *Hermanitas de los pobres* tienen en sus asilos a más de 30.000 desvalidos de ambos sexos a quienes prepara para la muerte y para el cielo, endulzando a la par las amarguras y desamparo de su vejez. España, y muy particularmente Cataluña, tiene gran número de casas de tan piadoso asilo de ancianos, para los cuales van solícitas las piadosa Hermanitas mendigándoles el sustento de puerta en puerta.

— Tomamos de un periódico norte-americano:

Son más de seis mil jóvenes de los Estados Unidos, hijos la mayor parte de ellos de distinguidas familias, los que reciben la educación en los colegios de la Compañía de Jesús. Los que asisten a sus escuelas gratuitas pasan de 20.000.

— Encontramos en la correspondencia de un misionero de China el siguiente rasgo digno de la fe de los primeros tiempos:

“Un cristiano de edad muy avanzada fue condenado a destierro por haber confesado a Jesucristo. Antes de enviarlo al lugar apartado el que debía cumplir su condena, el verdugo gravó en su frente como estigma la siguiente leyenda: *Religión infame de Jesús*.”

El noble anciano, que no podía borrar de otro modo aquellas palabras que eran un ultraje a sus creencias, cortó el trozo de carne en que se insultaba a Dios guardando únicamente incrustado en su frente el nombre de Jesús”.

— La sangre de los mártires es semilla de cristianos. Conocidos son los espantosos asesinatos de cristianos en China, donde recientemente han dado su vida por la fe 30.000 mártires. Estos desastres alientan más y más el celo de los misioneros. El 26 de Septiembre han recibido las sagradas órdenes 120 jóvenes del Seminario de misiones extranjeras de París; la mayor parte de estos sacerdotes se embarcarán estos días con rumbo a aquellos países, que han sido regados con sangre de cristianos. El número de jóvenes que han entrado en el Seminario es mayor que el año último pasado.

— Dice la *Defensa del pueblo* de Monterrey (México): “Los secuaces de Lutero que se reúnen en la plaza de Bolívar, pagan a sus adeptos a razón dos reales por persona cada semana: los enganchadores reciben a razón de seis reales por cada nuevo discípulo que logran a traer a sus filas; y los que pasen de más, doce reales, y así sucesivamente se les va gratificando por su ímprobo y descomunal trabajo. A los neófitos se les suele dar como en señal de trato hasta cinco pesos, para que los honren con su presencia. A los niños y niñas educandas también se les remunera su trabajo dignamente, porque se sirvan concurrir a sus escuelas. Es un furor estos sectarios de Lutero por propagar su religión”.

— Una persona respetable que acaba de llegar de la república de Colombia, de paso para Roma, ha referido el siguiente vandálico suceso:

En la última guerra civil, que tanta sangre ha costado a los habitantes de los Estados Unidos de Colombia (América del Sur) y que ha terminado en Agosto próximo pasado, sucedió que las tropas del partido radical penetraron en la ciudad de Tunja, capital del Estado de Boyacá. Uno de sus primeros actos, una vez dentro de la ciudad, fue dirigirse a la Catedral para profanarla horriblemente. Arrancaron toda insignia religiosa, destrozaron a su placer cuanto a su vista se presentara, hicieron de los altares fogones para *cocinar* como ellos dicen, y convirtieron la Hermosa Catedral en cuadra para sus caballos.

Pero no es esto todo. Lo mejor del caso es que entre las filas de los radicales iba un soldado católico, el cual, según tenía por costumbre al penetrar en el templo, descubrió su cabeza en señal de respeto al Todopoderoso. Uno de los jefes que iba a su lado y presencié el hecho, se irritó de tal manera ante el *delito* cometido por el infeliz soldado que, desenvainando su espada, y al grito de “Viva la libertad” le descargó un terrible golpe sobre la cabeza, que se la dividió en dos.

El pobre soldado ya no penetró en el templo, a los pocos momentos era cadáver.

¡Un mártir más de la religión cristiana!

— Cuatro distinguidas señoras americanas han dado recientemente un notable ejemplo de piedad: han atravesado los mares, sólo por venir a visitar a Nuestra Señora de Lourdes. Satisfechos sus piadosos deseos, se han vuelto a su patria sin visitar ni una sola población.

HECHO EDIFICANTE

LOS PEQUEÑOS MISIONEROS AFRICANOS

Es un alabar a Dios ver cómo van en aumento los intereses de Jesús en esta desgraciada África; si bien es verdad que muchos al pasar de España aquí creen que son otras las leyes que conducen al cielo, y se olvidan y abandonan (la mayor parte de los españoles) las prácticas de religión que mamaron con la leche de sus madres; no obstante, yo espero que ahora que aquella celestial Baratona que no descansaba de noche ni de día para que fuera un tantico más alabado su Jesús, hará cosas maravillosas en este suelo africano y creo que tocará el corazón de los padres por medio de sus hijos y hará que éstos les enseñen lo que culpablemente olvidaron.

Como Da. Teresa está en Orán y nos ha permitido ir a recibirla; todas las tardecitas vamos con Da. J. (no muy lejos pues no perdemos de vista nuestra casa), a esperarla y en este corto paseo hablamos en francés, y todas las noches encontramos niños de ocho, nueve,

diez y once años de edad, los cuales cuando pasan por nuestro lado se quitan leurs chapeaux, y con voz muy clara dicen: "Viva Jesús", y algunos nos besan la mano. De suponer es que lo dirán en otras ocasiones y cuando oigan blasfemias. Nuestro corazón, Padre mío, se llena de un contento inexplicable al oír resonar por los aires el dulcísimo nombre de Jesús. ¡Ojalá no esté lejano el día que resuene dentro de todos los corazones y los cautive en sus redes!

Días atrás un sacerdote, edificado de estos niños y de esta melodiosa palabra, rara vez oída en esta ciudad, dijo con mucho contento que los pequeñuelos del pueblo Lamur, saludan al sacerdote con la dulcísima expresión ¡"Viva Jesús"!.

Una niña nunca iba a Misa ni sus padres tampoco, y un día que la Hermana les explicó la obligación que tiene todo cristiano de oír la Santa Misa los días de obligación, pidió a sus padres que la dejaran ir; no quisieron, excusándose con los quehaceres, y como la niña llorase, pusieron las manos en ella algunos domingos: al fin les dijo la niña que si ellos querían condenarse, ella no quería ir al infierno y que por lo mismo quería asistir a la Santa Misa; ella ha salido con la suya, y todos los domingos asiste a la Santa Misa con gran recogimiento y fervor. ¡quién sabe si las oraciones de esta inocente criatura convertirán de veras a sus padres.! Ella tiene aún poca edad, pues todavía ha de comulgar.

Otro niño asiste todos los domingos al catecismo, y viene siempre a escondidas de su padre. Un día cuando salía encontró al enemigo de su salvación (su padre) a la puerta; le preguntó de dónde venía y no lo pudo negar; le golpeó, le maltrató y le amenazó. El valiente niño no teme a los golpes: su madre le da paso franco a santa Teresa para aprender lo que su padre, con crueldad más que de tirano, no quiere enseñarle. ¡Oh mi Padre! No extraño que el demonio principie a removerse, pues como es tan sagaz, yo creo que prevé el golpe terrible que le dará nuestra Compañía. Y si nuestra santa Madre, por una sola alabanza que dio un niño tuvo por bien empleados todos los trabajos de una fundación, ¿cuánto más nosotras que oímos resonar todos los días y en medio de moros y judíos el dulcísimo nombre de Jesús tan odiado de los mismos?

Muchas otras cosas hay y necesitaría largo tiempo para explicarlas y ahora lo tengo muy escaso. Otro niño encontró a un sacerdote, se quitó el sombrero y le saludó diciendo: "¡Viva Jesús!" El le preguntó quién se lo enseñaba, se lo llevó a la iglesia y le hizo explicar esta novedad: el niño no supo decir más que voy allá a santa Teresa y me enseñan: le dio dos sueldos y se marchó muy contento: después vio un hombre malo que blasfemaba y el pobre niño desagraviaba a Dios con actos de alabanza.

Nuestro corazón se llena de satisfacción al ver que van saliendo los capullos de las flores teresianas, y más el considerar que después serán árboles frondosos los cuales darán fruto de vida eterna.

No puedo más, Padre mío, otra vez le diré otras muchas cosas.

C.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Diciembre.

MÁXIMA.- Si es obra de Dios poco le aprovechará al demonio poner inconvenientes.

(Santa Teresa de Jesús, nº, 356)

REFLEXIONES.- mover guerra contra ella.- Si Dios lo quiere, en fin, a pesar del mundo y del infierno juntos se hará, porque más puede Dios que nadie.- Mi consejo permanecerá firme y mi voluntad se hará, dice el Señor.- Pero si no es obra del Señor, aunque todos los hombres se empeñen, no prosperará; porque si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican. Y si lo quiere Dios, y si no es obra suya, ella misma por sí misma se deshará: no se necesitará de esfuerzos humanos para destruirla. Esto nos lo enseña la fe, nos confirma la experiencia, nos demuestran la razón y la historia. Nos decía el real profeta: "¿Por qué bramaron las gentes de coraje contra el Señor, y los pueblos han maquinado cosas malas...? El que habita en los cielos se burlará de ellos, y el Señor se mofará de ellos." La Santa Doctora lo confesaba por experiencia: "Contenta Su Divina majestad, ¿qué se me da a mí de los juicios y de las maquinaciones de los hombres y de los demonios?. Nadie se va contra El que no lleve las manos en la cabeza: todos salen descalabrados porque contra el Señor no hay juicio, ni fortaleza, ni sabiduría, ni consejo que valga". ¡Oh si alguna vez aprendiésemos estas verdades! En verdad que entonces menos temeríamos a los hombres y al demonio, porque temeríamos más a Dios. *Oh stulti! Aliquando capite?*

FRUTO.- Poner en manos de Dios nuestras obras, para que las bendiga y prospere, y con esto nada temer de los hombres. Si lo quiere Dios le aprovechará poco al demonio y a sus agentes poner obstáculos.

GRACIAS

que se piden a Santa Teresa de Jesús, y se encomiendan a las oraciones de sus devotos.

La libertad de nuestro amantísimo Padre León XII.- El triunfo de la Iglesia.- La paz el mundo.- La prosperidad de España.- Las obras teresianas, Archicofradía, Rebañito, Compañía y Misioneros de Santa Teresa de Jesús.- Una nueva obra de celo a la mayor gloria de Jesús, María, José y Teresa de Jesús.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- El Episcopado y clero español.- Los Seminarios y escuelas católicas.- Los misioneros católicos y Comunidades religiosas.- Cuatro vocaciones religiosas contrariadas.- La conversión de los principales enemigos de la verdad y de la virtud.- La extensión del reinado del conocimiento y amor de Jesucristo por todo el mundo.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESUS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

Suma anterior.....		3.481,60 rs.
P. J.: Por el Papa León XIII. Santa Teresa de Jesús, que celebremos su jubileo en paz y cantemos su libertad.....	20	“
J. Z.: Mírale con compasión, no le dejes, Madre mía.....	12	“
Por lo que faltó al donativo del número anterior.....	9,90	
TOTAL.....		3.523,50 rs.

RECTIFICACIÓN.- Por error de caja, en el donativo referente a Pamplona inserto en el número anterior se puso que era de diez céntimos, debiendo decir diez reales